

Auge, declinación y renacimiento de la economía anglosajona estándar del desarrollo

HÉCTOR GUILLÉN ROMO *

RESUMEN: En este artículo se estudia el pensamiento económico anglosajón estándar en materia de desarrollo. El periodo de auge corresponde a los años cincuenta y sesenta en que dominaron los enfoques pluridisciplinarios de los “pioneros del desarrollo” (Lewis, Rostow, Nurkse). La declinación se opera en los setenta y, más aún, en los ochenta con el dominio de los planteamientos neoclásicos de Harberger y Krueger que desembocan en los “modelos de equilibrio general calculable para el desarrollo”. En los años noventa, se opera un renacimiento de la problemática original del desarrollo por intermedio de la teoría del crecimiento y, sobre todo, gracias a los nuevos keynesianos de la información imperfecta (Stiglitz) y la escuela institucionalista (North).

Introducción

La economía del desarrollo es, a la vez, una de las más viejas y de las más nuevas ramas de la ciencia económica.¹ Desde 1776, en *Investigaciones sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones*, Adam Smith investiga las fuentes del progreso económico y analiza el proceso de evolución económica a largo plazo o lo que denomina “la marcha diferente de los progresos hacia la opulencia en las diferentes naciones”. Las regiones consideradas como “salvajes y bárbaras” en el siglo XVIII y “atrasadas” en el siglo XIX eran objeto de referencias recurrentes en las obras de los economistas clásicos. Sin embargo, el interés por la problemática de la acumulación en el largo plazo cesa cuando, a finales del siglo XIX, el análisis marginalista de los economistas neoclásicos introduce un modo de pensamiento estático y desplaza el interés hacia los problemas más estrechos de la asignación de recursos y la teoría del intercambio.

* Profesor de la Universidad de París 8. Autor de múltiples ensayos publicados en diversos idiomas y libros, entre los cuales se encuentran *EL sexenio del crecimiento cero* y, su texto de reciente publicación, *México frente a la mundialización neoliberal* (Era, México, 2005).

¹ Gerald M. Meier, “La période de formation” en *Les pionniers du Développement*, Gerald M. Meier y Dudley Seers, Ed. Paris, Economica, 1988. p. 3.

La situación deprimida del periodo entre las dos guerras dio origen al análisis keynesiano del ciclo de los negocios de corto plazo y a la amenaza posible del estancamiento en el largo plazo de las economías capitalistas maduras. Es hasta fines de la Segunda Guerra Mundial que reaparecen el crecimiento y el desarrollo como grandes temas de la ciencia económica.

Después de la Segunda Guerra Mundial aparece la literatura específica sobre el desarrollo en el momento en que un gran número de países aún colonizados en los continentes africano y asiático reivindican su independencia y se comprometen con las luchas de liberación nacional. En efecto, los gobiernos de los países recién independizados buscaron acelerar su desarrollo y solicitaron la colaboración de los economistas del Reino Unido y de los Estados Unidos. Por otro lado, bajo la influencia en particular de los trabajos del geógrafo brasileño Josué de Castro, esta presente la idea de que los dos tercios de la humanidad sufren de hambre.² A partir de la conciencia de los problemas gigantescos planteados por los países que el demógrafo francés Alfred Sauvy denominó por primera vez Tercer Mundo,³ la literatura sobre el crecimiento y el desarrollo va a conocer una expansión brusca y rápida.

A finales de los años cuarenta los economistas comenzaron a elaborar modelos para determinar las condiciones necesarias al **crecimiento** del ingreso real por habitante. Como la población que era el denominador aumentaba, se trataba de obtener una tasa de **crecimiento** rápida del numerador, el producto interno bruto. La acumulación del capital, condición necesaria estaba en el centro de la

problemática. Para estimar el nivel de capital necesario en los países en desarrollo se aplicaba la ecuación de Harrod-Domar aunque originalmente haya sido formulada para una situación de pleno **crecimiento** en una economía industrializada.⁴ A este respecto, Rostow señala que “en el mundo de los años cincuenta marcados por Harrod-Domar, era fácil y natural apostar a la evolución de la tasa de inversión durante el despegue y tratarla no como el producto de una interacción compleja (incluyendo el papel del Estado para los gastos dedicados a las inversiones colectivas) sino de la manera en que la trataban habitualmente como una variable profundamente independiente”.⁵

La contabilidad del crecimiento iba también en el sentido del predominio del papel del capital. La simple descomposición del crecimiento en contribución de factores y residual la obtiene Solow⁶ a partir de la diferenciación de una función producción $Y = F(K, L, t)$ en la que K es el capital, L es el trabajo y t el tiempo. Cuantificar el “residuo de Solow” (lo que queda una vez que se toman en cuenta el capital y el trabajo) va a ser una de las principales tareas de la teoría del crecimiento. Así, según Rostow, “los teóricos convencionales pueden contentarse con calcular residuos altamente agregados sin ver lo que hay en la caja negra y evitar así el carácter poco elegante de un análisis de ciencia social completa”.⁷

Paralelamente a esta literatura sobre el crecimiento que ignora los cambios complejos en la sociedad se va desarrollando una literatura sobre el desarrollo que se diferencia de la primera desde varios puntos de vista: indicador, variables, metodología y países de aplicación.⁸ En tanto que el crecimiento utiliza como indicador el producto total o el producto por cabeza, el desarrollo se interesa en el producto total pero también en otros indicadores (esperanza de vida al nacimiento, tasa combinada de escolarización en la primaria y la secundaria, etc) considerados a menudo a largo plazo, por lo que se afirma que el desarrollo es una noción multidimensional. En tanto que el crecimiento se centra en un pequeño número de factores cuantificables principalmente económicos, el desarrollo trata con factores más variados no necesariamente económicos. En tanto que el análisis del crecimiento recurre a modelos matemáticos el análisis del desarrollo es menos formalizado, más “literario”, más cualitativo debido al mayor número de factores estudiados y a la complejidad de sus relaciones. Finalmente, en tanto que el crecimiento es una noción aplicada (cuando el análisis no es exclusivamente teórico) a los países industrializados, el desarrollo se aplica principalmente a los países del Tercer Mundo.

Todas estas diferencias entre las nociones de crecimiento y de desarrollo se cristalizan en las definiciones

² Josué de Castro, *Géographie de la faim*, Paris, Editions Ouvrières, 1949, Josué de Castro, *Géopolitique de la faim*, Paris, Editions Ouvrières, 1951.

³ El Tercer Mundo fue un término creado, en 1952, por Alfred Sauvy para caracterizar la emergencia de una tercera fuerza y de una tercera vía con respecto al capitalismo y al socialismo: “Trois mondes, une planète”, *L'Observateur*, 14 de agosto de 1952.

⁴ La condición de Harrod-Domar para la tasa de crecimiento necesaria del stock de capital es $K'/K = s/v$, donde K' es el crecimiento del capital, K es el capital, s es la tasa media de ahorro y v la razón capital/producto K/Y. Everett Domar, “Expansion and employment”, *American Economic Review*, 1947; Roy Harrod, “An essay in dynamic theory”, *Economic Journal*, 1939.

⁵ Walt Whitman Rostow, “Le développement: L'économie politique de la longue période marshallienne” en *Les pionniers du Développement*, Gerald M. Meier y Dudley Seers, Ed. Paris, Economica, 1988, p. 256.

⁶ Robert Solow, “A contribution to the theory of economic growth”, *The Quarterly Journal of Economics*, 1956.

⁷ Walt Whitman Rostow, *op cit*, pp 257-258.

⁸ Patrick Guillaume, *Economie du développement*, T1, París, Presses Universitaires de France, 1985, pp 38-39.

del desarrollo propuestas por algunos economistas del desarrollo anglosajones de la primera generación (Kindleberger, Hagen, Bruton, Higgins).⁹ A este respecto, Patrick Guillaumont propone una definición que sintetiza las cuatro definiciones de los economistas antes citados: “se designa como desarrollo el proceso por el cual un país se vuelve o es capaz de crecer de manera durable, autónoma y convenientemente repartida entre grupos sociales”. Lógicamente, en esta perspectiva “el subdesarrollo aparece como la situación caracterizada no solamente por un débil nivel de ingreso por cabeza para la mayor parte de la población, sino por la incapacidad de realizar un crecimiento durable, autónomo y convenientemente repartido”.¹⁰ Explicar esta situación de subdesarrollo sería una de las primeras tareas de los pioneros anglosajones del desarrollo.

La recién nacida teoría del desarrollo debería ir más allá de las explicaciones apologéticas del “atraso” características del periodo colonial: carencia de recursos naturales,¹¹ clima tropical,¹² el fatalismo frecuente de diversas religiones que desviaría de la audacia del desarrollo,¹³ instituciones o valores muy rígidos e irracionales que impedirían que la población reaccionara ante las oportunidades para mejorar su ingreso y su nivel de vida, la impotencia congénita de los no europeos para desarrollarse (“son sólo buenos para proveernos la mano de obra que necesitamos”),¹⁴ la ausencia de espíritu de empresa y el crecimiento demográfico (“son subdesarrollados porque tienen demasiados hijos”).

Fuera de todas estas afirmaciones apologéticas se fue constituyendo en los años cincuenta una nueva economía del desarrollo en torno a la noción de dualismo, a una visión evolucionista de la sociedad y a la existencia de círculos viciosos que mantienen las economías atrasadas en la pobreza.

1. El auge de la economía del desarrollo

El dualismo está constituido por la coexistencia de dos tipos heterogéneos de estructuras económicas y sociales, una denominada moderna y otra denominada tradicional. Esta yuxtaposición de elementos heterogéneos supone generalmente que hay **pocas** relaciones entre las dos estructuras. De hecho, la ausencia de relaciones no es necesaria a este concepto: el dualismo en el estado puro sin relación entre los dos sectores no existe. Incluso veremos que el concepto es utilizado para analizar el modo de funcionamiento de economías en las cuales dos sectores heterogéneos coexisten, manteniendo ciertas relaciones. Lo que es la marca del dualismo es quizás el carácter refractario a la asimilación de un elemento por otro o a su fusión.

El dualismo puede tener a la vez una forma social y una forma económica. El concepto de dualismo social fue presentado por el holandés Boeke, en 1953, en su libro *Economics and Economic Policy of Dual Societies, as Exemplified by Indonesia*. El dualismo consiste, para este autor, en el contacto de un sistema social importado con un sistema autóctono de otro tipo, es una forma de desintegración que apareció con la introducción del capitalismo en las sociedades precapitalistas o tradicionales. Los dos sistemas sociales yuxtapuestos difieren desde diversos puntos de vista: necesidades resentidas, ilimitadas en un caso, limitadas en el otro, actitudes con respecto al trabajo diferentes. Boeke sacaba conclusiones pesimistas en cuanto a la evolución de las sociedades dualistas y consideraba el dualismo como irreversible.

La noción de dualismo conoció durante mucho tiempo un éxito importante en la literatura sobre el desarrollo. Varios modelos y teorías del desarrollo se apoyaron en ella. Entre ellos destaca el modelo de Arthur Lewis, “Desarrollo con oferta ilimitada de trabajo”,¹⁵ sin duda alguna, uno de los esquemas teóricos más conocidos de la literatura sobre el desarrollo.

Para el premio Nóbel de economía 1979 el problema central de la teoría económica es comprender el proceso por el cual una comunidad que antes ahorra e invierte de 4% a 5% de su ingreso o menos se transforma en una economía en la que el ahorro voluntario es del orden de

⁹ Ch. Kindleberger, *Economic Development*, 1958; Everett. E. Hagen, *The Economics of Development*, Illinois, Richard D Irwin, 1980 (versión española *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, El Ateneo, 1984); H. Bruton. *Principles of Development Economics*, 1965; B. Higgins, *Economic Development*, New York, Norton and Co, 1968.

¹⁰ Patrick Guillaumont, *op cit*, pp 45-46.

¹¹ Si el subdesarrollo se debiera a la ausencia de recursos naturales cómo explicar entonces el éxito de Japón, Singapur y Taiwán que están tan desprovistos. Por el contrario, ¿cómo el África, tan rica en recursos minerales, no ha podido despegar?

¹² Existen regiones tropicales o subtropicales que pertenecen al grupo de las naciones industrializadas (Sur de los Estados Unidos, Este de Australia). Por el contrario numerosas regiones del Tercer Mundo no pertenecen al mundo tropical (una parte de Argentina, centro de México).

¹³ Algunos autores consideran que las sociedades protestantes, confucionistas o judías son más aptas al desarrollo. La religión influenciaría el crecimiento estimulando o bloqueando la creatividad y la libertad, así como favoreciendo o frenando la confianza entre sus miembros y desarrollando o no la igualdad entre hombres y mujeres.

¹⁴ Este punto de vista es defendido por B. Higgins, *Economic Development*, New York, Norton and Co 1968. pp 206-266.

¹⁵ Arthur Lewis, “Economic Development with Unlimited Supplies of Labour”, *The Manchester School of Economic and Social Studies*, Mayo, 1954.

12% a 15% o más del ingreso. Para analizar este problema Lewis construye un modelo con un sector moderno y un sector tradicional.¹⁶

En el modelo de Lewis el sector tradicional es un sector de subsistencia. La población es tan abundante que la productividad marginal es cero (desempleo disfrazado). El ingreso de este sector se fija a un nivel muy bajo, el nivel de subsistencia. El sector moderno es un sector capitalista que paga un salario fijo, determinado en función del ingreso en el sector de subsistencia pero superior de un porcentaje a este último. En estas condiciones, los trabajadores del sector tradicional están dispuestos a ofrecer un trabajo en el sector moderno en la medida en que obtengan una ventaja, correspondiente al costo para ellos de su migración, sin tener en el sector de partida una pérdida cualesquiera.

Al nivel del salario de subsistencia más la prima de éxodo rural, la oferta de trabajo en el sector moderno puede considerarse como “ilimitada”. En este sector, la demanda de trabajo depende de su productividad marginal, naturalmente decreciente para un estado dado del equipo y de las técnicas. El nivel del empleo, y no el de los salarios determinado independientemente, corresponde al punto en que la demanda de trabajo es igual a la oferta, es decir, la productividad marginal igual al salario. Los beneficios se supone que son reinvertidos de tal suerte que la curva de productividad marginal (y de demanda de trabajo) se desplaza hacia la derecha y el equilibrio se establece a un nivel de empleo más elevado. Como la tasa de salario permanece constante se obtendrán mayores beneficios que se reinvertirán, llevando a un nuevo aumento de la productividad y del empleo. El proceso continuará hasta la absorción del sector tradicional o al menos de la parte de la población excedente.

El modelo de Lewis generó numerosas observaciones y críticas respecto a la definición de los sectores, el funcionamiento del sector capitalista, los mercados de la producción del sector capitalista y el carácter ilimitado de

la oferta de trabajo proveniente del sector de subsistencia. Independientemente de todas las objeciones planteadas, algunas esenciales, el éxito del modelo de Lewis se explica en buena medida por la escasez de representaciones teóricas sintéticas en materia de desarrollo.

El segundo enfoque que marcó la economía del desarrollo en los años cincuenta fue el del historiador y economista Walt Whitman Rostow. Su objetivo era aplicar la teoría económica a la historia económica y analizar la interacción de las fuerzas económicas con los otros componentes de la vida social. Entre otras cosas le interesaba demostrar que el famoso “residuo” de Solow no era el producto de algún proceso económico antiséptico que trasciende los factores trabajo y capital, sino el resultado de cambios complejos en la sociedad que dan nacimiento a empresarios privados y públicos, a una mano de obra formada, fuertemente motivada y capaz de engendrar o absorber el flujo de tecnologías pertinentes.¹⁷

La aportación fundamental de Rostow surge en una serie de conferencias sobre el desarrollo (tema que Keynes y sus seguidores habían ignorado) impartidas en la Universidad de Cambridge en 1958. Dichas conferencias desembocan en un libro sobre *Las etapas del crecimiento económico*.¹⁸ El objetivo era doble: por un lado, se trataba de demostrar –esencialmente a partir de la historia económica europea, como los países recién descolonizados podían estimular un crecimiento que los conduciría al desarrollo, por otro lado se trataba de explicar porque el comunismo no podría ofrecer los medios de realizar este objetivo, ya que, muy por el contrario, constituye una especie de enfermedad que puede alcanzar a una sociedad en periodo de transición si no organiza eficazmente los elementos que estarían dispuestos a atacar la tarea de la modernización (de ahí el subtítulo de su libro “un manifiesto no comunista”).

Para Rostow es una cuestión tradicional el preguntarse si todas las sociedades atraviesan las mismas etapas en su desarrollo histórico. Para el autor la respuesta es clara: si se considera el grado de desarrollo de la economía, se puede decir que **todas las sociedades** atraviesan por una de las cinco fases enumeradas a continuación: 1) la sociedad tradicional 2) las condiciones previas al despegue 3) el despegue 4) el progreso hacia la madurez 5) la era del consumo de masa.

Según Rostow, los países desarrollados habían alcanzado, en 1960, la etapa 5 (los Estados Unidos) o la etapa 4 (Canadá, Japón, Reino Unido, Francia). Los países subdesarrollados están en la etapa 1 o en la etapa 2. Para desarrollarse deben inspirarse en el camino seguido por los países industrializados. Deben así favorecer la emergencia de una clase de empresarios capaces de estimular la economía y crear un Estado centralizado que

¹⁶ Respecto al proceso de gestación de su modelo Lewis señala que “Cuando se paseaba una mañana de 1952 en una calle de Bangkok, le vino de repente la idea de que bastaba que eliminara la hipótesis de la fijeza de la oferta de mano de obra –hipótesis que era entonces habitualmente adoptada por los macroeconomistas neoclásicos aunque no fuera necesaria–. Si se supone que la oferta de mano de obra es infinitamente elástica y si se agrega que la productividad marginal aumenta en el sector capitalista, se obtiene una parte de beneficios creciente”. Arthur Lewis, “L'économie du développement dans les années cinquante” en Gerald M. Meier y Dudley Seers, *Les Pionniers du Développement*, París, Económica, 1988, p. 142.

¹⁷ Walt Whitman Rostow, *op cit*, p. 257.

¹⁸ Walt Whitman Rostow, *The Stages of Economic Growth. A Non-Communist Manifesto*, Cambridge, Cambridge University Press, 1960.

apoye al sector privado. Rostow, quien fue consejero del presidente de los Estados Unidos, escribió su libro en el contexto de la guerra fría que opuso el campo americano al campo soviético. Propuso a los nuevos Estados independientes de África y de Asia la vía de las economías de mercado en la que los Estados Unidos representan la etapa más avanzada. Rostow sugiere a estos nuevos Estados abrirse al capital extranjero e instaurar un régimen fiscal que favorezca a los inversionistas privados nacionales y extranjeros. Su modelo apunta a llevar a los nuevos países a la esfera de influencia de los Estados Unidos, potencia que aspira desde el fin de la Segunda Guerra Mundial a ocupar el lugar dejado vacante por la antigua metrópoli inglesa.

A pesar de las críticas formuladas con respecto al carácter impreciso de las etapas y a la ausencia de explicación en cuanto a las transiciones de una etapa a otra (Gerschenkron 1962 y Kuznets 1972), el modelo de Rostow, de una cierta manera, es aún dominante. En efecto, el vocabulario económico utiliza frecuentemente las expresiones “retraso”, “despegue”, “madurez”, directamente extraídas de este modelo.

La corriente radical presenta una crítica más profunda de este enfoque¹⁹ que cuestiona las bases mismas:

- el subdesarrollo contemporáneo de los países del Tercer Mundo no se debe asimilar a la situación de las economías precapitalistas de Europa antes de la revolución industrial. No se debe confundir no desarrollado con subdesarrollado. En efecto la colonización modificó radicalmente las estructuras de los países del Tercer Mundo. El funcionamiento de la economía mundial en la época contemporánea es tal que los países del Tercer Mundo no tienen la posibilidad de atravesar las etapas de industrialización en las mismas condiciones que las economías hoy industrializadas.

- el libro de Rostow constituye la síntesis literaria de la visión evolucionista según la cual el crecimiento económico sigue leyes universales. Sin embargo, nada indica que todos los países deban seguir un modelo único de desarrollo independientemente de las características específicas de las sociedades.²⁰

- para Rostow todas las sociedades llegaron tarde o temprano a la “era del consumo de masas” con lo que la sociedad americana es presentada como el referente absoluto o como la única finalidad del desarrollo negando la posibilidad de un proyecto alternativo.

En resumen, en el enfoque de Rostow se hace abstracción del hecho de que los países subdesarrollados son parte integrante del sistema productivo mundial y que su historia es la de la integración a este sistema, integración que ha forjado su estructura particular.

El tercer gran enfoque que marcó la economía del desarrollo de los años cincuenta fue el de “el círculo vicioso de la pobreza” de Nurkse.²¹

El punto de partida de Nurkse es la idea que los países subdesarrollados en comparación con los países avanzados están subequipados en capital con respecto a su población y sus recursos naturales. La formación de capital implica que la sociedad no debe aplicar la totalidad de su actividad productiva corriente a las necesidades y deseos de consumo inmediato sino reservar una parte para la formación de capital real que aumenta de manera notable la eficacia del esfuerzo productivo. Lo esencial del proceso consiste en realizar un “rodeo de producción” en el sentido de Böhm-Bawerk. Este rodeo permitirá desviar recursos para aumentar el stock de capital lo que facilitará una expansión ulterior del consumo.

Para Nurkse las relaciones circulares más importantes son las que comprometen la acumulación de capital en los países económicamente atrasados. La oferta de capital esta determinada por la capacidad y la voluntad de ahorrar; la demanda de capital esta determinada por la incitación a invertir. Una relación de tipo circular existe de los dos lados del problema de la formación de capital en las regiones pobres del mundo.

Del lado de la oferta hay una débil capacidad de ahorro que resulta de un bajo nivel de ingreso real. El débil ingreso real es el mismo reflejo de la débil productividad

¹⁹ Stéphanie Treillet, *L'économie du développement*, Paris, Nathan, 2002, pp. 11-12.

²⁰ A menudo se ha señalado que Karl Marx adhiere a esta visión evolucionista. Esta afirmación se basa en una interpretación de una frase del prefacio de *El Capital* donde Marx afirma que “El país más desarrollado industrialmente muestra a los que le siguen en la escala industrial la imagen de su propio porvenir...” Sin embargo, esta interpretación es completamente abusiva como lo muestra un intercambio epistolar entre Marx y Véra Zassoulitch. En efecto, el 16 de febrero 1881, en una carta enviada por Véra Zassoulitch a Marx, le plantea la cuestión en los siguientes términos: “Comprenda ciudadano que gran servicio nos haría si nos expusiera su opinión sobre los destinos posibles de nuestras comunidades rurales y sobre la teoría que quiere que todos los pueblos del mundo sean obligados por **necesidad histórica** a recorrer **todas** las fases de la producción capitalista”. La respuesta de Marx en una carta enviada a Véra Zassoulitch el 8 de marzo de 1881 fue muy clara: “Querida ciudadana...analizando la génesis de la producción capitalista, digo que “En el fondo del sistema capitalista, hay la separación radical del productor con los medios de producción...la base de toda esta evolución es la expropiación de los campesinos. Esta sólo se ha cumplido de manera radical en Inglaterra. Pero **todos los países de Europa occidental** recorren el mismo movimiento” (*El Capital*, I) La “fatalidad histórica” de este movimiento esta entonces **expresamente** restringida a los **países de Europa occidental**”

²¹ Ragnar Nurkse, *Problems of Capital Formation in Underdeveloped Countries*, New York, Oxford University Press, 1953.

que resulta a su vez, en una gran medida de la falta de capital. Esta falta de capital es resultado de la débil capacidad de ahorro con lo que el círculo se cierra. Del lado de la demanda, la incitación a invertir es débil debido al poder de compra reducido de las gentes consecuencia de la debilidad de sus ingresos reales provocada también por la débil productividad. La débil productividad es resultado de la debilidad del volumen de capital utilizado en la producción que resulta a su vez, al menos parcialmente, de la débil incitación a invertir.

En este enfoque, el subdesarrollo sería provocado por la insuficiencia del ahorro, resultado de la debilidad del ingreso (la pobreza, por lo tanto, el subdesarrollo). Generalizando al extremo en esta óptica, los países subdesarrollados son subdesarrollados porque son subdesarrollados. En estas condiciones no debe sorprender que la tesis de los círculos viciosos genere “una imagen mental de los países de bajos ingresos como naciones inmobilizadas en una maraña de pobreza”²² y haya sido sometida a importantes críticas respecto al problema del tamaño del mercado y a la supuesta incapacidad de ahorrar.²³

Además de los planteamientos de Lewis, Rostow y Nurkse, la época de oro de la economía del desarrollo vio surgir los planteamientos del “**crecimiento equilibrado**” y del “**crecimiento desequilibrado**”

²² Everett E. Hagen, *Desarrollo Económico*, op cit, p. 85.

²³ En cuanto al problema del mercado Hagen sostiene que “La demanda de una gama lo bastante grande como para extraer del mercado la producción de las plantas más productivas estaba virtualmente presente en todo país de bajos ingresos...antes de que comenzara el proceso de crecimiento económico moderno y no simplemente en los países de bajos ingresos sino también en regiones o ciudades separadas” (*Hagen op cit* p 86). En cuanto a la supuesta incapacidad para ahorrar, Hagen sostiene que la “Idea de que los pequeños países de bajos ingresos tienen un ingreso demasiado bajo para ahorrar y, en consecuencia, para, invertir, es incompatible con los hechos históricos”. (*Hagen op cit* p 86). Los gastos de guerra y de construcción de pirámides, catedrales y pagodas son un testimonio de la capacidad de ahorro e inversión de los países de bajos ingresos. Si hay poco ahorro e inversión en estos países es porque las personas no se sienten motivadas para hacerlo, no porque no puedan.

²⁴ Paul Rosenstein-Rodan, “Problems of Industrialization of Eastern and South-Eastern Europe”, *Economic Journal*, Junio-septiembre, 1943.

²⁵ Se busca que todos los sectores de la economía progresen paralelamente de tal suerte que los menos dinámicos no frenen a los otros. Como señala el propio Rosenstein-Rodan en “el artículo publicado en 1943 en el *Economic Journal* buscaba estudiar el sendero dinámico que conduce al equilibrio y no solo las condiciones que deberían ser satisfechas en el punto de equilibrio”. Paul Rosenstein-Rodan, “Natura facit saltum: Analyse du processus de croissance déséquilibrée” en Gerald M. Meier et Dudley Seers, op cit, p. 226.

²⁶ Albert Hirschman, *The Strategy of Economic Development*, New Haven, Yale University Press, 1958; Albert Hirschman, *Confession d'un dissident, Retour sur Stratégie du développement économique* en Albert Hirschman, *L'économie comme science morale et politique*, Paris, Gallimard Le seuil, 1984.

elaborados respectivamente por Paul Rosenstein-Rodan y Albert Hirschman como propuestas alternativas para reducir las diferencias de ingreso entre los países desarrollados y subdesarrollados.

La tesis del “**crecimiento equilibrado**” fue defendida por Paul Rosenstein-Rodan, decano de los pioneros del desarrollo en un artículo publicado en 1943.²⁴ Esta tesis se refiere a los problemas de coordinación en el contexto del desarrollo. Rosenstein-Rodan parte de dos consideraciones. La primera se refiere a los “vínculos faltantes”, es decir al hecho de que los países de bajos ingresos se encuentran a menudo en un punto muerto porque ningún inversionista potencial prevé inversiones de otras personas y, por lo tanto, nadie anticipa un mercado suficientemente grande como para justificar una inversión. Nadie prevé acciones de otros porque no existe el sistema de información del mercado como en los países avanzados. La segunda consideración es que la falta de infraestructura vuelve antieconómicas otras inversiones. Las instalaciones de transporte, de energía, de comunicaciones, etc deben construirse en grandes lotes y debido a la baja capacidad de ahorro no pueden acumularse los lotes de capital necesario. En estas condiciones, para Rosenstein-Rodan se necesita “un gran impulso” (**un big push**) para iniciar el crecimiento. Más específicamente, se trata de realizar un programa amplio de inversiones mediante el cual muchos proyectos realizados simultáneamente crearán la demanda para cada uno y lo harán rentable permitiendo disponer de infraestructura.²⁵ Rosenstein-Rodan señala que el capital debería suministrarse desde afuera bajo la forma de ayuda exterior o incluso endeudamiento, pero argumenta que el trabajo necesario podría encontrarse en el desempleo disfrazado que está presente en la agricultura de los países de bajos ingresos.

La principal batalla de Albert Hirschman fue contra la necesidad de un gran esfuerzo de industrialización “equilibrada” o de “un gran impulso”, es decir, contra la idea de que la industrialización sólo podría tener éxito como un esfuerzo a gran escala, planificado con cuidado en varios frentes simultáneos.²⁶ Su contribución personal al debate puede ser considerada como un intento de generalizar el concepto de subempleo como característica esencial del subdesarrollo. Hirschman sostuvo que los países subdesarrollados disponen no solamente de reservas escondidas de fuerza de trabajo sino también de ahorro, de espíritu de empresa y de otros recursos. Pero para poner en acción este potencial, la terapéutica keynesiana no basta sino que habría que recurrir a “dispositivos de arrastre” y a “mecanismos de impulsión”.

La política para una economía que desea estimular el crecimiento consiste en tomar decisiones iniciales no evidentes que crean estrangulamientos o por lo menos

escasez poniendo de este modo en evidencia las ventajas de realizar nuevas inversiones. Así, por ejemplo, se pueden establecer actividades productivas que crean un estrangulamiento en la infraestructura evidenciando la conveniencia de mejorarla induciendo al gobierno en este sentido. De una manera general, para Hirschman el crecimiento se produce por medio de avances que crean estrangulamientos que al solucionarse crean otros, en puntos distintos, y de este modo continúa el desarrollo transmitido de un sector a otro mediante vínculos en un cuadro de desequilibrio en continuo movimiento. De ahí la concepción Hirschmaniana de una estrategia de **“crecimiento no equilibrado”**.

Más allá de las diferencias entre todos los autores presentados y algunos otros de los denominados pioneros anglosajones de la economía del desarrollo, dos postulados teóricos fundamentales unifican su pensamiento.²⁷ El rechazo del monoeconomismo y la afirmación de la reciprocidad de las ventajas. Por un lado, rechazar el monoeconomismo significa sostener que los países subdesarrollados tomados en su conjunto presentan un cierto número de características económicas comunes que los distinguen claramente de los países industriales avanzados y que, por lo tanto, no se podría abordar el estudio de las economías subdesarrolladas sin modificar profundamente los datos del análisis económico tradicional centrado en los países industrializados. Esto “lleva a la nueva disciplina a elaborar un paradigma basado en nociones de competencia imperfecta, rendimientos crecientes y excedentes de trabajo, que aunque hoy se usan extensivamente no formaban parte integral, o incluso eran totalmente ajenas, de la teoría económica generalmente aceptada”.²⁸ Por otro lado, afirmar el principio de la reciprocidad de ventajas significa plantear que es posible mejorar las relaciones económicas entre las dos categorías de países, desarrollados y subdesarrollados, de manera que sean benéficas a ambos.

Habiendo puesto el acento en la debilidad del capital físico, la ausencia de espíritu de empresa y el excedente de mano de obra rural, la economía normativa del desarrollo hacia del Estado el principal agente del cambio.²⁹ Para la primera generación de economistas del desarrollo el gobierno de un país subdesarrollado debería favorecer la acumulación de capital, utilizar la reserva de mano de obra excedente, alentar políticas de industrialización, aliviar la restricción externa gracias a la sustitución de importaciones y coordinar la asignación de recursos a través de la programación y la planificación.

En síntesis los autores de la economía del desarrollo de los años cincuenta y sesenta la consideran un análisis pluridisciplinario que constituye una auténtica rama del análisis económico expresada más bien de manera

“literaria” y con un énfasis en el análisis macroeconómico. Todo esto va a cambiar en los años setenta y sobre todo en los ochenta con una orientación de la economía anglosajona del desarrollo a abandonar el enfoque pluridisciplinario, a considerar que más que un nuevo tipo de análisis económico se trata de la aplicación del análisis económico a un cierto tipo de problemas, todo esto expresado de manera muy formalizada y con un énfasis no sólo en lo macroeconómico sino también en lo microeconómico.

2. La decadencia de la economía del desarrollo

La decadencia de la economía del desarrollo de los años setenta y ochenta es perfectamente ilustrada por Gerald M. Meier en los siguientes términos: “si la primera generación de economistas del desarrollo fue visionaria y si se consagró a las grandes teorías y a las estrategias generales, la segunda generación fue más bien moralista y cayó en un realismo sombrío apoyado en los principios fundamentales de la economía neoclásica”.³⁰ Entre los mejores representantes de esta generación se encuentran Arnold C. Harberger³¹ y Anne O. Krueger.³²

Se le pide a los gobiernos no sólo poner fin a las distorsiones de precios sino también velar por mantener “buenas políticas”. Ya no son las diferencias de contexto inicial sino diferencias de política las que explicarían la disparidad de los resultados en los países en desarrollo. Un país es pobre ya no a causa del círculo vicioso de la pobreza sino debido a políticas deficientes. Las cuestiones esenciales en política económica son ahora los mercados, los precios y las incitaciones.

²⁷ Albert Hirschman, “Grandeur et décadence de l'économie du développement” en Albert Hirschman, *L'économie comme science morale et politique*, op cit, p. 45.

²⁸ Jaime Ros, *La teoría del desarrollo y la economía del crecimiento*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 16.

²⁹ Gerald M. Meier, “L'ancienne génération d'économistes du développement et la nouvelle” en *Aux frontières de l'économie du développement*, (coordinado por Gerald M. Meier y Joseph E. Stiglitz), París, Banque Mondiale, Editions Eska, 2002, p. 14.

³⁰ Gerald M. Meier, “L'ancienne génération d'économistes du développement et la nouvelle”, op cit, p. 17.

³¹ Arnold C. Harberger “Les processus et les politique de développement vus par un professionnel de terrain” en Gerald M. Meier y Joseph E. Stiglitz, op cit.

³² Anne O. Krueger, *La economía política de la reforma en los países en desarrollo*, Madrid, Alianza Editorial, 1996.

Como lo ha hecho notar Irma Adelman³³ los economistas anglosajones de la segunda generación ponían el acento en los precios relativos incorrectos y en el Estado hiperactivo.

Para los teóricos de la segunda generación (1970-1990) el proceso de desarrollo acelerado gracias a subsidios tuvo por consecuencia un sistema de precios de factores incorrectos que no reflejan la escasez económica relativa. La política de subsidios al capital llevo a una subapreciación del capital con respecto a su escasez real y a una sobreapreciación de la mano de obra tanto con respecto a su abundancia real que con respecto al capital. De ahí la adopción de una tecnología inadecuada debido no sólo a los precios incorrectos de los factores sino al trasplante directo de la tecnología moderna de los países industriales hacia los países en desarrollo, a pesar de que en estos últimos países priva una relación capital-trabajo menos elevada. Ante esta situación el remedio consiste en “corregir los precios” reduciendo los subsidios a la industrialización. Se considera que el proceso de industrialización seguido durante varias décadas apoyado, protegido y subsidiado por el Estado condujo a un crecimiento ineficaz debido a una serie de distorsiones que impiden a la industria ser eficaz y competitiva. Este proceso fue muy costoso y resultado muy alejado de las ventajas competitivas de los países en desarrollo.

Algunos teóricos de la segunda generación como Krueger y Bhagwati, piensan que la solución para estimular el desarrollo no debe provenir del Estado sino del comercio internacional. Se considera que este último puede ser un buen sustituto frente a una demanda interna demasiado débil. Para imprimir a la economía un crecimiento durable los gobiernos deberían suprimir los obstáculos al libre comercio internacional de mercancías. Según este enfoque para el cual “el comercio basta”, un crecimiento económico rápido sería el inevitable resultado de la liberalización de las exportaciones.

³³ Irma Adelman, “Les idées fausses de la théorie du développement et leurs implications pratiques”, en Gerald M. Meier y Joseph E. Stiglitz, *op cit*.

³⁴ Irma Adelman, *op cit*, p. 97.

³⁵ Esta ofensiva contra la especificidad de la Economía del desarrollo que se manifiesta en el abandono de esta materia en los programas de economía de muchos países del mundo desarrollado y subdesarrollado encuentra un aliado inusitado en la corriente francesa del antidesarrollo. (Gilbert Rist, *Le développement Histoire d'une croyance occidentale*, París, Presses de la Fondation Nationale de Sciences Politiques, 1996). Esta corriente “culturalista” que excluye a priori la reflexión económica como legítima para pensar la problemática del “desarrollo” comporta muchos riesgos y se expone a muchas críticas entre las que destaca su asimilación de toda reflexión económica a la economía liberal. A este respecto véase Stéphanie Treillet, *L'économie du Développement*, París, Nathan, 2002, pp 173-176.

Más adelante los teóricos del desarrollo de la segunda generación se dieron cuenta que “buenos precios” y “libre comercio” no eran suficientes para promover el “desarrollo sobre todo si los gobiernos son “barrigones y corruptos”. En el cuadro de sus intervenciones en los mercados otorgan privilegios contra “mordidas” distorsionando los mecanismos de incitación del mercado, esencialmente en el sentido de la ineficacia y del desperdicio. Con sus intervenciones a discreción en los mercados, bajo la forma de reglamentos, derechos aduanales, subsidios y cuotas, favorecen un comportamiento de búsqueda de renta por parte de los empresarios privados en detrimento de la producción y de la eficacia. Es por ello que una reducción del papel del Estado en el sistema económico permitiría un desarrollo más rápido. En estas condiciones, lo mejor que puede hacer un gobierno es restringir lo más posible su propio papel como agente económico. Bajo esta óptica “privar de recursos al sector público es en si una buena política”.³⁴

Una vez que se admite, como lo hace Anne Krueger y otros economistas de la segunda generación, que los individuos reaccionan a incitaciones y que el “fracaso del mercado” es la consecuencia de incitaciones inapropiadas mas que de una ausencia de reacción, la especificidad de la economía del desarrollo desaparece. Está se vuelve un campo de aplicación en el cual los útiles y las ideas de la economía del trabajo, de la economía agrícola, de la economía internacional, de las finanzas públicas y de otras disciplinas se ponen al servicio de los problemas de política particulares que surgen en el contexto del desarrollo.

Conforme al paradigma neoclásico dominante, la segunda generación abandona el enfoque macro prefiriendo los estudios micro desagregados en los cuales las unidades de análisis son las unidades de producción y las familias. Los microestudios mas bien que los enfoques visionarios de los economistas de la primera generación desembocan en aplicaciones directas a políticas específicas como por ejemplo para reformar las políticas aduanales o los subsidios a la agricultura. El interés de los economistas pasa del proceso de desarrollo a aspectos particulares del subdesarrollo. Se recurre cada vez más al análisis cuantitativo sobre todo al análisis empírico de microfenómenos específicos a países, sectores o proyectos particulares. La mayor disponibilidad de datos microeconómicos permite modelizar el comportamiento de las familias así como las inversiones en capital humano en materia de educación y salud. En este sentido, el ejemplo mas acabado de negación de la distinción fundadora de la economía del desarrollo lo constituyen los “modelos de equilibrio general calculable para el desarrollo”.³⁵

3. El renacimiento de la economía anglosajona del desarrollo

En los años noventa la teoría del desarrollo de la época clásica es revisitada por autores bien percibidos por la ortodoxia gracias a sus contribuciones teóricas. Tal es el caso de Paul Krugman y de Joseph E. Stiglitz.

Para Krugman las razones de la decadencia de la teoría del desarrollo de los economistas de la primera generación son múltiples.³⁶ Se puede comenzar con una explicación cínica que la atribuye a la disminución del financiamiento externo para estudiar la problemática del desarrollo lo que volvería poco atractiva la especialidad de economista del desarrollo. Se puede considerar también la falta de resultados prácticos en materia de crecimiento frente a las esperanzas suscitadas o incluso la idea de que las teorías del desarrollo se utilizaron para justificar políticas que retrospectivamente se ha visto que no sólo no favorecieron el crecimiento sino que lo impidieron. Pero para Krugman existe otro elemento mucho más importante que la demanda menguante de economistas del desarrollo y sus fracasos prácticos para explicar la desaparición de la especialidad. Se trata del hecho de que “los principales economistas del desarrollo no consiguieron traducir sus intuiciones en modelos precisos que pudieran servir como base de una disciplina perdurable”.³⁷ Para Krugman fue el estilo discursivo, incluso arcaico para su tiempo, lo que les impidió ser respetados en un medio en el “que para que una idea pueda tomarse en serio tiene que ser **modelizable**”.³⁸ Así, respecto al importante trabajo sobre el Gran Empujón publicado en 1943 por Rosenstein-Rodan, Krugman afirmó que “un trabajo como ese hubiera sido impublicable en cualquier momento después de 1970, si no antes”.³⁹ Para Krugman los pioneros del desarrollo, y por encima de todos Hirschman, construyeron la economía del desarrollo “a base de metáforas sugerentes, realismo institucional, razonamientos interdisciplinarios y una actitud relajada respecto a la falta de coherencia interna. El resultado fueron algunos textos maravillosos, algunas intuiciones inspiradas y... desde el punto de vista intelectual, un callejón sin salida”.⁴⁰ En estas condiciones, no debe sorprender que la teoría de los pioneros se haya ido desvaneciendo y haya sido substituida por un enfoque basado en la competencia perfecta y los rendimientos constantes propia de los economistas del desarrollo de la segunda generación.

Esta situación comienza a cambiar en los años noventa –señala Jaime Ros– gracias a una convergencia entre la economía clásica del desarrollo y **la nueva teoría del crecimiento**. Se considera que “muchas de las ideas de la economía del desarrollo, además de valiosas,

pueden plantearse de manera que sean pertinentes para quienes trabajan en la teoría del crecimiento, y a algunas de las contribuciones formales de la teoría ortodoxa del crecimiento se les puede dar buen uso para aclarar cuestiones que no se han resuelto (y a veces se han formulado oscuramente) en el análisis del desarrollo”.⁴¹ Esta convergencia ha sido posible gracias a un esfuerzo para renovarse de la teoría del crecimiento en dos direcciones. Por un lado, adaptando y ampliando el modelo neoclásico de Solow sin abandonar las hipótesis de rendimientos constantes a escala y progreso técnico exógeno. Por otro lado, introduciendo rendimientos crecientes a escala y tratando de formalizar el cambio tecnológico como lo hace la nueva teoría del crecimiento endógeno. Ambos enfoques, en un amplio contraste con lo que aconteció en apocas anteriores intenta explicar el crecimiento tanto en países desarrollados como en los subdesarrollados con el mismo marco analítico. Cuestiones como saber porque ciertos países se desarrollan rápidamente en tanto que otros permanecen subdesarrollados forma parte de la agenda de investigación de la nueva teoría del crecimiento.

Fuera de las nuevas teorías del crecimiento, la preocupación por el desarrollo surgió entre los **nuevos keynesianos de la información imperfecta**⁴² entre los cuales destaca el premio Nóbel de economía Joseph Stiglitz.⁴³

El punto de partida de los nuevos keynesianos es considerar que según las hipótesis de los modelos neoclásicos, la producción, el crecimiento y las diferencias entre los países industrializados y los países en desarrollo

³⁶ Paul Krugman, “La caída y el resurgimiento de la economía del desarrollo” en Paul Krugman, *Desarrollo, Geografía y Teoría Económica*, Barcelona, Antoni Bosch, 1997.

³⁷ Paul Krugman, *op cit*, p. 25.

³⁸ Paul Krugman, *op cit*, p. 7.

³⁹ Paul Krugman, *op cit*, p. 27.

⁴⁰ Paul Krugman, *op cit*, p. 79

⁴¹ Jaime Ros, *op cit*, p. 15.

⁴² Para estos nuevos keynesianos los mercados no funcionan tan perfectamente como los modelos simplistas basados en la competencia y la información perfecta lo pretenden. La razón de esto son las asimetrías de información entre el asalariado y su patrón, el prestamista y el prestatario, el asegurado y su compañía de seguros, presentes en todas las economías. La consideración de estas asimetrías permite un mejor análisis de los mercados de bienes, de capitales y de trabajo, así como la construcción de modelos macroeconómicos que explican el desempleo y las fluctuaciones que conoció el capitalismo desde sus inicios.

⁴³ Karla Hoff y Joseph E Stiglitz, “La théorie économique actuelle et le développement” en *Aux frontières de l'économie du développement*, (coordinado por Gerald M. Meier y Joseph E. Stiglitz) *op. cit.*; Joseph E Stiglitz, “Vers un nouveau paradigme pour le développement”, *L'économie politique*, N°5, 1^{er} trimestre 2000.

pueden explicarse estudiando elementos fundamentales como los recursos, la tecnología y las preferencias. Si las preferencias no varían de un país a otro, las diferencias en recursos de capital solo se explican por el hecho de que algunos países han comenzado a acumular antes que otros. En otras palabras, el subdesarrollo sería el resultado de un retraso y a largo plazo todos los países convergerían en términos de nivel de ingreso por habitante. Además, para la teoría neoclásica el conjunto de instituciones de que dispone la economía no tienen importancia. Esta última afirmación reposa en tres ideas: 1) los resultados dependen de varias fuerzas fundamentales que reflejan los recursos, las preferencias y la tecnología, 2) estas fuerzas llevan a una situación de equilibrio eficaz en el sentido de Pareto,⁴⁴ 3) las instituciones no influyen en la elección del equilibrio. Cuando los economistas neoclásicos van más allá de los elementos fundamentales que constituyen los recursos, la tecnología y las preferencias se interesan casi exclusivamente en el Estado. Para ellos son los obstáculos creados por el Estado en los mercados los que impiden que el sistema económico funcione adecuadamente. Todo esto desemboca en una teoría del subdesarrollo como “distorsión provocada por el Estado” que deja de lado los aspectos fundamentales del proceso de desarrollo. Dicho de otra manera, dejando de lado cuestiones como las instituciones, la historia y la distribución, la economía neoclásica deja de lado lo que constituye el corazón mismo de lo que constituye la economía del desarrollo.

Para superar esta situación **los nuevos keynesianos** proponen definir el desarrollo como un proceso de cambio organizacional. “Mas específicamente el desarrollo representa una transformación de la sociedad, el paso de relaciones tradicionales, de modos tradicionales de tratar la salud y la educación, de métodos tradicionales de producción, hacia enfoques más ‘modernos’ ”.⁴⁵ Dicho proceso es analizado a través del estudio de las instituciones, la distribución del ingreso, la historia y la ecología. Todo ello desemboca en una reflexión sobre las relaciones entre el Estado y el mercado. Stiglitz insiste sobre el papel jugado por las instituciones y sobre todo por el Estado en las experiencias asiáticas corrigiendo las imperfecciones del mercado. Para él estas experiencias deben inspirar a los países del Sur para renovar sus percepciones del Estado y de su papel en el desarrollo. Entre las funciones del Estado retiene seis: 1) promoción de la educación 2) desarrollo de actividades de adquisición de nuevas tecnologías 3) apoyo al sistema financiero 4) desarrollo de infraestructuras como carreteras y sistemas de comunicación 5) prevención de la degradación del medio ambiente 6) satisfacción de necesidades básicas como la salud.⁴⁶

Para los teóricos de la información imperfecta como Stiglitz, la lógica subyacente de las disposiciones institucionales y de los contratos (formales e informales) se explica en términos de comportamientos estratégicos de las partes implicadas en un contexto de información no simétrica. Esta teoría de los nuevos keynesianos ha encontrado una aplicación práctica en la concepción de las diversas instituciones en el dominio agrario o financiero de los países pobres. La idea de que “las instituciones cuentan” no solo en los países subdesarrollados sino también en los desarrollados es igualmente defendida por **la escuela institucionalista** del premio Nóbel Douglas North.⁴⁷ Para esta última, en las sociedades occidentales, con el paso del tiempo, se fueron implementando estructuras institucionales complejas (legales y privadas) para someter a los actores económicos a restricciones, para reducir la incertidumbre en las interacciones sociales y, de una manera general, para evitar que los costos de transacción se vuelvan excesivos e impidan la realización de ganancias de productividad en gran escala y el progreso técnico. Estas instituciones comprenden derechos de propiedad bien definidos y efectivamente aplicables, contratos y garantías bien establecidos, marcas depositadas, leyes sobre quiebras, etc. En los países en desarrollo algunas estructuras institucionales son aún inexistentes o insuficientes. En estos países o bien el Estado es demasiado débil para garantizar los derechos y las instituciones o bien se comporta como rapaz constituyendo por el contrario una amenaza.

En materia de economía de las instituciones tanto la escuela de Stiglitz como la de North han aportado muchas enseñanzas sobre los fundamentos microeconómicos de los arreglos institucionales en los países en desarrollo y permiten comprender en que medida el subdesarrollo puede ser considerado como una carencia institucional.

⁴⁴ El criterio de Pareto permite comparar diferentes afectaciones de recursos disponibles entre los miembros de una sociedad. Se trata de un criterio de unanimidad: para él, una afectación de recursos es preferible a otra si es preferida por **todos** los miembros de la sociedad. El criterio no permite entonces comparar entre **todas** las afectaciones posibles de recursos de que dispone la sociedad, ya que la unanimidad entre sus miembros es más bien la excepción que la regla. Así, basta con que **un solo** individuo sea perjudicado (su utilidad disminuya) con el paso de una afectación de recursos a otra para que el criterio de Pareto ya no se aplique.

⁴⁵ Joseph E. Stiglitz, *op cit*, p. 7.

⁴⁶ Joseph E. Stiglitz, “The role of government in development economics”, M. Bruno y B. Pelskovic (editors), *Annual World Bank conference on development economics 1996*, The World Bank, Washington, 1997.

⁴⁷ Pranab Bardhan, “Conflicts de distribution, action collective et économie institutionnelle” en *Aux frontières de l'économie du développement*, (coordinado por Gerald M. Meier y Joseph E. Stiglitz).

Las dos escuelas ponen en evidencia la multiplicidad de los equilibrios tomando en cuenta las interacciones estratégicas que llevan a las instituciones, las condiciones históricas iniciales y las creencias culturales que determinan las preferencias por un equilibrio particular. Al mismo tiempo, por lo que toca a los países pobres, la literatura comienza a penas a surgir en un dominio que aún hay que descubrir. Lo que faltan son análisis teóricos, históricos e inductivos de los cambios institucionales en los países pobres como los que se han hecho para Europa.

En tanto que las preocupaciones de las nuevas teorías del crecimiento por los países pobres se realizan dentro de un enfoque economicista, los análisis institucionales de estos países a la Stiglitz y a la North se realizan en un marco más bien pluridisciplinario. Sin embargo, ambas escuelas suponen que se trata simplemente de aplicar los instrumentos habituales de la ciencia económica al contexto de los países pobres y no de crear instrumentos de análisis específicos para el estudio del desarrollo. Igualmente ambas escuelas recurren a un análisis más bien formalizado que literario sin una preferencia evidente entre lo macroeconómico y lo microeconómico.

Así en el mundo anglosajón el renacimiento de la economía del desarrollo no se realiza de manera autónoma como en la época de los pioneros del desarrollo. En efecto, en aquella época se trataba de construir una nueva disciplina capaz de explicar la situación del Tercer Mundo y la manera como este podría pasar de una economía agrícola a una economía donde la industria tendría una posición privilegiada de motor de la acumulación. Actualmente solo es en el marco de las nuevas teorías del crecimiento, de los análisis de los nuevos keynesianos de las asimetrías de información y de las corrientes institucionalistas que un espacio se abre para incorporar las preocupaciones de los países del Sur.

Conclusión

Actualmente es común distinguir en la sucesión de paradigmas económicos desde la Edad Media, tres momentos distintos según el sector dominante de la economía. El primero es el de la agricultura y la explotación de las materias primas. El segundo es en el cual la industria y la manufactura de bienes durables ocupan una posición privilegiada. En el tercero el sector de servicios y de la comunicación/información esta en el corazón de la producción económica. La primacía pasa así de la producción primaria a la secundaria y después a la producción terciaria. La modernización económica implica el paso del primero al segundo paradigma, del dominio de la agricultura al dominio de la industria. La

modernización es sinónimo de industrialización. El paso del segundo al tercer paradigma, del dominio de la industria al de los servicios y de la comunicación/información, se ha calificado de **postmodernización**.⁴⁸

La preocupación de los pioneros del desarrollo fue el paso del primero al segundo paradigma en los países calificados por Sauvy como Tercer Mundo. Actualmente no solo nos encontramos en otra época dominada por los servicios sino que la noción de Tercer Mundo es reformulada. Las divisiones espaciales entre los tres mundos se han borrado al grado de que se encuentra continuamente el primero en el tercero, el tercero en el primero y el segundo casi en ningún lugar. El tercer-mundo no desaparece en el proceso de unificación del mercado mundial sino que entra en el primero y se establece como **ghetto**. Por su parte, el primer mundo se trasfiere al tercero bajo la forma de bolsas de valores, de bancos, sociedades transnacionales, rascacielos, etc.⁴⁹ En estas condiciones no debe sorprender que muchos de los análisis creados por los pioneros del desarrollo para explicar la situación de los países pobres reaparezcan en el Norte, en muchas ocasiones sin ninguna referencia a los antecedentes meridionales, como es el caso de “la teoría dualista” resucitada por Michael Piore a través de “la teoría de la segmentación del mercado de trabajo” o de “la teoría estructuralista de la inflación” resucitada bajo el nombre de “choque inflacionista vinculado a la oferta”. Así, las nuevas condiciones de desterritorialización de la producción y de movilidad creciente del capital impedirían la reedición de análisis específicos a los países pobres como el de los pioneros del desarrollo. A lo más que se puede aspirar es a que las nuevas teorías del crecimiento, los keynesianos de la información asimétrica y los institucionalistas incorporen algunas de las problemáticas de los países del Sur.

⁴⁸ Michael Hardt y Antonio Negri, *Empire*, Paris, 10/18, 2004, pp. 343-344.

⁴⁹ Michael Hardt y Antonio Negri, *op cit*, p. 312.